

EJÉRCITOS, POLÍTICA Y REVOLUCIÓN

Chile 1808-1826

Juan Luis Ossa

Traducido con la ayuda de María Jesús González S.

CRÍTICA

Para mi querida hija Lucía

Índice

Prólogo	13
Abreviaturas	16
Introducción	17
I. Ejércitos.....	18
II. Política	22
III. Revolución	28
IV. Una nota sobre las fuentes y la terminología	31
 Capítulo I. La construcción de un ejército revolucionario en Chile, 1808-1814	 35
I. 1808-1810: reacciones internas a la crisis imperial. ...	37
II. Un conflicto político, un conflicto entre provincias. ...	47
III. Guerra revolucionaria en Chile.....	56
IV. La legitimación política de un movimiento revolucionario.....	 66
 Capítulo II. Contrarrevolución política y militar en Chile, 1814-1817.....	 79
I. Rancagua: ¿una batalla revolucionaria o un desastre historiográfico?	 81
II. La conducta político-militar de Mariano Osorio	86
III. Francisco Marcó del Pont: enfrentando una amenaza externa	 98
IV. ¿Cuán posible era reconquistar Chile?	113

Capítulo III. El ejército de Los Andes: prácticas políticas en Chile y el río de La Plata en una época de organización militar, 1814-1817.....	119
I. Emigrados chilenos en un territorio extranjero.....	121
II. El Ejército de los Andes y la militarización de la sociedad cuyana	128
III. Chilenos en el Ejército de los Andes: espías, inteligencia militar y la guerra de Zapa	137
IV. El cruce de la cordillera	145
 Capítulo IV. El establecimiento de un régimen militar en Chile, 1817-1823	157
I. Gobernar a una población rebelde.....	158
II. Maipú: una lucha por el dominio territorial.....	172
III. Guerra irregular en el sur de Chile	181
IV. La personalización de la política	191
 Capítulo V. El camino hacia un ejército chileno: el Ejército Libertador del Perú, 1818-1823.....	203
I. La organización del Ejército Libertador del Perú y la primera Armada chilena.....	204
II. Lima: baluarte realista	218
III. Conflictos internos, consecuencias externas	226
IV. La transformación hacia un ejército chileno	235

Capítulo VI. El papel político del ejército en la creación de la República chilena, 1822-1826	245
I. El resurgimiento de Concepción y el Ejército del sur	247
II. El papel político del ejército chileno en la década de 1820: el caso de Francisco Antonio Pinto	259
III. La politización del ejército en el Congreso chileno	275
IV. Chiloé: el fin de la guerra revolucionaria	286
 Conclusión	 293
 Referencias	 299
Índice onomástico	315

●

Prólogo a esta edición. Once años después

Han pasado once años desde la publicación en inglés del libro que el lector tiene en sus manos. Resultado de mi investigación doctoral en la Universidad de Oxford, *Armies, politics and revolution* analiza el papel de los militares en el proceso político que llevó a las dirigencias chilenas a declarar su independencia no solo de España, sino también del resto de los países sudamericanos que, a principios del siglo XIX, se embarcaron en una guerra civil fratricida y con consecuencias de largo alcance. Puede decirse, de hecho, que el origen de los Estados nacionales que hoy conocemos data de esos años iniciales, cuando de un movimiento autonomista y leal al rey Fernando VII se pasó a una revolución con características separatistas y antiespañolas.

En estos once años han cambiado muchas cosas. Por de pronto, mi país —Chile— ha experimentado todo tipo de vaivenes políticos, pasando de un extremo a otro sin mediar razones verdaderamente convincentes. Un estallido social, una pandemia y dos procesos constituyentes fallidos explican buena parte de esos cambios de rumbo que, bien sabemos, han dañado la institucionalidad y la legitimidad de la democracia representativa. La incertidumbre en la que hoy vivimos se manifiesta en las más variadas áreas y espacios geográficos; desde el combate al narcotráfico y el crimen organizado, hasta la crisis de vivienda, las largas listas de espera en salud y los bajos niveles de aprendizaje de nuestros niños. El mundo que nos rodea vive otro tanto, con gobiernos populistas de lado y lado que tienen entre las cuerdas a principios clave de la modernidad, como la separación de los poderes y las libertades individuales.

¿Es realmente un buen momento para estar optimistas?

Me hice esa pregunta cuando recibí la invitación de Ana Rodríguez a publicar la traducción de este libro con la prestigiosa editorial Crítica. Al final de cuentas, volver sobre un trabajo pensado y escrito hace más de una década requiere cierto grado de optimismo. Optimismo de que los argumentos continuarán siendo suficientemente convincentes para lectores antiguos y nuevos; de que el paso del tiempo y lo mucho que se ha avanzado sobre la materia no hará redundante una publicación doctoral de esta naturaleza; de que una tesis escrita en inglés tendrá potencial narrativo en castellano para llegar a un público más amplio que el que circunda las redes académicas nacionales e internacionales. Después de leer nuevamente el libro, me convencí al menos de lo primero: su argumentación central continúa siendo válida, en tanto los historiadores han ido ratificando el importante rol que jugaron los miliares —no solo en Chile, sino en toda Hispanoamérica— en la toma de decisiones, ya fuera como soldados revolucionarios o como miembros de los ejércitos contrarrevolucionarios.

En mi caso, luego de concluir mi estadía en Oxford y hasta más o menos el 2020, dediqué buena parte de mi actividad académica a ahondar en los tópicos analizados en *Armies, politics and revolution*. Lo hice gracias a lo que muchas veces ocurre cuando se realizan estudios de doctorado: el material recolectado en los archivos casi siempre supera con creces lo que cabe en una tesis, en especial cuando, como fue mi caso, dicho material proviene de diferentes repositorios chilenos, argentinos, peruanos, españoles e ingleses. Agradezco, en ese sentido, la agudeza de Alan Knight cuando en nuestras tutorías en su antigua oficina en el Latin American Centre de Oxford —atiborrada de libros y papeles repartidos por las estanterías— me insistía que, en general, menos es más; que no es necesario transcribirlo todo para demostrar que conocemos del tema, y que una buena fuente puede fácilmente perderse en el barullo de un párrafo demasiado largo o confuso.

Pero haber estudiado en Inglaterra no solo me sirvió para visitar sus archivos. Durante esos años conocí también a muchos historiadores que se transformaron en amigos entrañables. Con Natalia Sobrevilla, Alejandro Rabinovich, Gabriel Di Meglio y Daniel Gutiérrez nos unen muchas cosas, pero ninguna más importante

que la amistad que forjamos al calor de nuestros viajes, conversaciones y publicaciones conjuntas. Diferentes fondos concursables nos permitieron visitar sedes universitarias tanto en América como en Europa, además de desarrollar un plan de trabajo cuyo propósito central fue entender las revoluciones de independencia de manera interconectada más que nacional o local. Por supuesto, eso me llevó hacia otros objetos de estudio, algunos de los cuales han aparecido en libros, capítulos o revistas especializadas. Le agradezco enormemente a ellos y a quienes hicieron posible esos encuentros inolvidables.

Uno de esos temas a los cuales he dedicado tiempo y pasión en el último tiempo es el constitucionalismo temprano surgido de las cenizas de la revolución independentista. Aquí mis conversaciones con Iván Jaksic, Eduardo Posada-Carbó y mis entonces colegas del Centro de Estudios Públicos, Leonidas Montes, Aldo Mascareño, Sebastián Izquierdo, Nicolle Gardella, Rodrigo Vergara, Joaquín Trujillo y Eugenio García-Huidobro, fueron enormemente enriquecedoras. Más aún porque ellas se dieron en momentos en que el país comenzaba a atravesar esa larga travesía constitucional que nos mantuvo en vilo durante meses. Escribí un libro llamado *Chile constitucional* e incluso me atreví a incursionar en la política contingente como candidato constituyente. Esto no agotó mi pasión por la historia ni menos mi afición por la política decimonónica. Me atrevo a decir, en efecto, que la combinación entre la política práctica y el análisis de lo político me ha entregado una que otra herramienta para incursionar en frentes que, once años atrás, jamás habría pensado que incursionaría.

Una última cosa, y sin duda la más importante, cambió en esta década: mi adorada hija Violeta hoy tiene catorce años, y hace un año fui padre nuevamente, ahora de mi preciosa hija Lucía. Agradezco a Constanza Bollmann todo el cariño, toda la paciencia, todo el apoyo durante este tiempo. La versión en inglés se la dediqué a Violeta; hoy le dedico el libro en castellano a Lucía. Las separan trece años, pero las une, estoy seguro, el amor por el pasado y el presente de su país.

Juan Luis Ossa
Santiago, octubre de 2025